

# De nuevo sobre la autoría de *Los refranes del viejo celoso*, entremés atribuido a Quevedo

Abraham Madroñal  
Universidad de Ginebra  
Unidad de Español  
Facultad de Letras  
Rue de Saint-Ours, 5  
1211 Ginebra  
Abraham.Madronal@unige.ch

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 17, 2013, pp. 155-177]

## BREVE HISTORIA DE UNA ATRIBUCIÓN PROBLEMÁTICA

Hemos querido centrarnos en las páginas que siguen en un curioso entremés atribuido y editado a nombre de don Francisco de Quevedo, que lleva por título *Los refranes del viejo celoso*. El entremés se encuentra copiado en un manuscrito del siglo XVII que hasta fecha reciente se pensaba que era autógrafo de Quevedo y se conserva hoy en la biblioteca de la Hispanic Society of America<sup>1</sup>.

Dio cuenta de su existencia por primera vez Aureliano Fernández Guerra, que disponía del manuscrito, en su edición de las obras de Quevedo en la Biblioteca de Autores Españoles (1852). Un poco más tarde el mismo erudito, que redactó la entrada correspondiente a Quevedo en el *Catálogo del teatro antiguo español* de La Barrera (1860), se refería de nuevo a la pieza con las palabras «inédito y autógrafo, le poseo», como también lo decía de otro entremés que también consideraba de Quevedo titulado *El hospital de los malcasados*. Los dos entremeses manuscritos pasaron a manos de Luis Valdés, en cuyo poder estaban cuando Luis Astrana Marín los edita por fin (1932), insistiendo en el carácter autógrafo de las dos copias y señalando la relación de *Los refranes* con otro entremés, este impreso, titulado *Las sombras*, que publica a nombre de Quevedo la antología *Entremeses nuevos* (1643)<sup>2</sup>. A este

1. HSA, Signatura B2900. Agradecemos a John O' Neill las facilidades para consultar y obtener reproducción de la pieza y a Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer su valiosa ayuda.

2. Señala que *Las sombras*, está basado en *Los refranes*, y escribe a propósito del primero: «esta obrita se ha reimpresso siempre entre las producciones genuinas de don Francisco; empero su estilo difiere tanto del de Quevedo, como conculca (tiene todo su

editor le sigue, como es habitual, Felicidad Buendía (1965). Otro gran maestro del entremés, quizá el más grande de todos, Eugenio Asensio (1965), sospechó del carácter autógrafo de *Los refranes*, por cuanto advirtió que en su copia había errores evidentes que desaconsejaban pensar que hubiese sido Quevedo quien copiara la pieza.

El quevedista James O. Crosby (1967), a quien vinieron a parar los manuscritos, aclaraba en efecto su carácter no autógrafo y reproducía en facsímil un folio cada uno de ellos, junto con una nueva edición de *Los refranes* y de *El hospital de los malcasados*, que hoy ya nadie acepta como suyo y se suele atribuir al entremesista Quiñones de Benavente. Muy poco después, *Los refranes del viejo celoso* mereció la atención crítica de una de las mejores estudiosas de la pieza cómica breve, la hispanista norteamericana Hannah Bergman (1975), excelente conocedora del entremés postcervantino y en particular en el arte de Quiñones. Bergman propone a este entremesista como autor de la pieza con sólidas razones. Y, sin embargo, inclinándose a mantener la obra entre las del gran satírico, vuelve a editar con más o menos dudas *Los refranes* como de Quevedo José Manuel Bleca (1981)<sup>3</sup>; pero la reciente *Historia del teatro breve en España* insiste en las dificultades de atribución a Quevedo de la obrita<sup>4</sup> y la conclusión a que llegan otros estudiosos de Quevedo es quizá más prudente, cuando se refieren a ella: «los argumentos aducidos no aportan pruebas suficientes que justifiquen la autoridad quevedesca de este entremés [*Los refranes*], una vez desacreditado el carácter autógrafo del ms. conservado»<sup>5</sup>.

Y por todo ello y porque nos parece, en efecto, que no se han tenido en cuenta las sabias advertencias de Bergman para *Los refranes* y porque además podemos añadir algunos datos más para reconsiderar la autoría, volvemos ahora sobre esta interesante pieza.

corte y sabor) con el de Quiñones de Benavente, plagario constante de nuestro satírico» (1943, p. 555 nota). Con lo cual, adjudica a Quiñones *Las sombras*, que se había publicado como de Quevedo en *Entremeses nuevos* (1643), y deja como del gran satírico el anónimo de *Los refranes*.

3. Es significativo notar que ninguno de los editores posteriores consiguió ver el manuscrito, propiedad del citado James Crosby, de manera que tuvieron que basarse en la edición de este o en alguna de las que se hicieron después. Bleca afirmaba en la suya: «Yo lo incluyo con todas las reservas posibles, esperando que algún estudioso demuestre de quién es» (1981, p. 13). También lo han editado, siguiendo a este último, Celsa Carmen García Valdés (1985 y 2005), Catalina Buezo (2005) y, más recientemente, Arellano y García Valdés (2011). El reciente *Diccionario filológico de literatura española* (Jauralde, 2010) parece sancionar la autoría quevediana de la pieza.

4. Huerta, 2008, p. 197.

5. Hernández Fernández, 2009, p. 387. De la misma forma, Jauralde, 1998, p. 483, señala a propósito de *Los refranes*: «de atribución más dudosa, en vista del análisis de Bergman, que prefiere atribuírselo a Quiñones de Benavente, que actuaría como refundidor de materiales quevedianos».

*LOS REFRANES DEL VIEJO CELOSO*, UN ENTREMÉS DE MÉRITO RELACIONADO CON OTROS

Obra de enorme gracia y gran calidad (en ello coinciden todos los críticos y quizá esa es una de las razones para considerarla como de Quevedo), la obrita recuerda en su título a dos entremeses anteriores, el titulado simplemente *Los refranes*, alguna vez atribuido a Cervantes, aunque no es obra suya, y el que sí le pertenece: *El viejo celoso*. Porque, en efecto, el protagonista es un *Pantalone* tan celoso como el del entremés cervantino, solo que aquí resulta castigado por su joven esposa y el pretendiente de esta por su absurda manía de citar vejezes en la conversación.

*Los refranes del viejo celoso* consta de dos partes bien diferenciadas: la primera presenta el tema de la mujer joven casada con un viejo celoso que, sin embargo, está enamorada de alguien de su edad; la segunda, ofrece un atractivo esquema no del todo original: el viejo marido tiene la manía de utilizar frases hechas en las que se nombra a personajes proverbiales y Rincón, el joven amante de la malcasada, hace aparecer a estos personajes a medida que se van nombrando y esas figurillas establecen una curiosa relación con quien las nombra<sup>6</sup>. Lo mismo ocurre en el entremés *Las jácaras, primera parte*, publicado en *Ramillete gracioso* y *Entremeses nuevos* (ambas antologías de 1643, atribuido a Quiñones en la primera y a Calderón en la segunda) y que ya había aparecido antes como anónimo en otra antología titulada *Donaires del gusto* (1642?), solo que aquí los nombrados que se aparecen a medida que se les nombra son jaques y marcas.

Como señaló Bergman, *Los refranes del viejo celoso* no se puede analizar sin la comparación con ese otro entremés que trata exactamente de lo mismo y que con el título de *Las sombras* apareció publicado a nombre de Quevedo en una de las antologías citadas, los *Entremeses nuevos* (1643). Esta pieza, más corta que la que nos ocupa, se basa en *Los sueños*, y en particular en *El sueño de la muerte*, pero tiene solo una de las dos partes de *Los refranes*, la segunda, es decir, el desfile de figurillas proverbiales.

Llama la atención que en *Las sombras* haya una sola acción: la del viejo amo que castiga a su criado (el gracioso) por su continua manía de usar las figurillas proverbiales en la conversación («vejezes castellanas»); el criado aparece en el reino de las sombras, donde dichas figurillas se le aparecen y todo termina con el arrepentimiento del criado y un baile. Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre cuál de los dos entremeses sirvió de origen al otro: las notas de Fernández Guerra que anteceden a la copia manuscrita de *Los refranes* señalan que un «comicastró» adaptó este entremés en lo que luego resultó *Las sombras*; pero en esa misma portadilla del manuscrito otra mano niega entre parén-

6. Arellano-García Valdés, 2011, p. 81

tesis esta apreciación<sup>7</sup>. Para Astrana, Quiñones plagió en *Las sombras* el quevediano *Los refranes*, contradiciendo, curiosamente, la única atribución antigua de las dos piezas, la que señala que *Las sombras* pertenece a Quevedo. Bergman, por su parte, cree que este entremés es el germen de *Los refranes* y que ambos pertenecen al ingenio toledano. Crosby apuntó que cualquiera de los dos podría ser el origen del otro. Ahora bien, hay que tener en cuenta que si *Las sombras* fuese una adaptación resumida de *Los refranes* (puesto que escoge la segunda acción y desdén la primera), no tendría sentido que introdujera nuevos personajes, ausentes en esta última pieza (como Mata o el Bobo de Coria). Parece más razonable pensar que un entremesista experto escoge un motivo de un entremés anterior, como *Las sombras*, al que añade una nueva acción introductoria (la del pretendiente de una joven malcasada con un viejo) y crea *Los refranes*.

No nos quedan otros ejemplos de obritas en prosa de Quevedo convertidas en entremeses, no parece práctica habitual del gran poeta y narrador; en cambio, sí los tenemos y muchos de lo propio en manos de Quiñones, que tiene que buscar fuentes de inspiración en todos los libros que se publican en su tiempo para abastecer la numerosa demanda de entremeses en la década de los 30. De la misma forma que utiliza sin piedad a Cervantes (*El retablo de las maravillas*, *El ventero*, *La ronda*...) lo hace también con otros autores y obras como la *Guía y aviso de forasteros*, de Liñán y Verdugo (*Casquillos y Volandera*) y, especialmente, con Quevedo.

La relación entre los dos escritores, Quevedo y Quiñones, la tratamos en un trabajo anterior, del que nos conviene retener la predilección que tiene el ingenio toledano por las obras satírico-burlescas del madrileño<sup>8</sup>. Conviene ahora recordar algunas obras de Quevedo que sirven de fuente de inspiración a Quiñones: así *Las civilidades*, en *El cuento de cuentos*; *La capeadora* en *Las cartas del caballero de la Tenaza*; *Los mariones*, en *El marión*, si es que es de Quevedo este entremés en dos partes; *La verdad* y *La muerte*, en el *Sueño de la muerte*; *El tiempo*, *La paga del mundo* y *El guardainfante*, en *La Hora de todos*. Algún crítico de nuestros días ha llegado a sugerir, incluso, que puso ser Quevedo el que asistiera a la representación de estas últimas obritas en el momento en que estaba componiendo *La Hora de todos*<sup>9</sup>.

En particular, Quevedo, como Lope de Vega, despreciaba los rumbos que habían tomado el baile o el entremés, precisamente por influencia de Quiñones. Y los dos autores citados se burlaron del toledano en alguna de sus obras: el primero en *El entremetido, la dueña y el soplón* (1627), el segundo en *La noche de san Juan* (1631). Ambos criticaban la

7. Fernández Guerra escribe en la portadilla del entremés manuscrito, hoy en la Hispanic Society of America, signatura B2900: «Ms. autógrafo [de Quevedo]. El de *Las sombras* es un traslado de memoria de este original hecho por algún comicastro». A continuación otra mano al parecer también del siglo xix escribe: «No hay tal».

8. Madroñal, 1996.

9. Valdés, 2004, pp. 180-183.



*Bébase todo el vino, pónese la bacía en la cabeza, levántase y fíngese borracho.*

VEJETE. ¿Qué hace?

SOLDADO Bebo para el susto

desta dama que he sacado.

—Mientes, que yo la saqué.

—No, sino yo, y va dos cuartos.

—Señores, con menos brega,

que parecemos borrachos.

(*El borracho*<sup>11</sup>).

Compárese con la que se encuentra en este entremés de *Los refranes*:

JUSTA Esperad: ¿qué traís en ese ojo?  
La cabeza poned algo más baja.

VEJETE ¿Qué tengo?

JUSTA Ya lo miro qué, una paja.

VEJETE Por Dios que me ha dolido esta mañana;  
quitádmela, mujer.

JUSTA De buena gana.

RINCÓN Ella le quita a él como taimada  
la paja, y él a ella la cebada.

VEJETE ¿Sale?

JUSTA Ya sale.

VEJETE Mucho me está doliendo.

¿Sale?

JUSTA ¡Válgame Dios, ya va saliendo!

VEJETE No la dejéis acá.

JUSTA No haré, marido.

VEJETE ¿Ha salido, mujer?

(*Sale RINCÓN y vase.*)

JUSTA Sí, ya ha salido.

VEJETE Mira bien si salió.

JUSTA Ya salió fuera,  
que no os dejara yo si no saliera (Crosby, 1967, p. 209).

#### VARIAS HIPÓTESIS SOBRE LA AUTORÍA Y ALGUNAS NUEVAS RAZONES PARA RECONSIDERARLA

Pensemos en una doble posibilidad: que el entremés *Las sombras* sea en efecto de Quiñones, como alguna vez se ha sugerido (Bergman, 1975). ¿Iba Quevedo a imitar al toledano, a quien deploraba, com-

11. Arellano-Escudero-Madroñal, 2001, p. 389.

poniendo *Los refranes del viejo celoso*? Podría ser que fuera el mismo Quiñones, como sugiere Bergman, el que volviera sobre su pieza primitiva, *Las sombras*, para cambiarla un poco y hacerla más extensa con el título de *Los refranes*. O, en todo caso, si *Las sombras* pertenece a Quevedo, como nos dice en su encabezado la antología *Entremeses nuevos* (1643), bien pudiera ser que Quiñones compusiera una nueva pieza en que sumara a la intriga de *Las sombras* una nueva intriga, la del «viejo celoso» cervantino, como ya había hecho antes con *El retablo de las maravillas*, en la que al motivo del propio retablo antecede otro motivo, el de «Dios te la depare buena», presente en otra obra del mismo autor, *Pedro de Urdemalas*. O como había hecho en *El remediador*, que empieza con el motivo de la comida fantasma (también basado en un episodio del *Quijote*) y continúa con los remedios disparatados que da este personaje a cada uno de los problemas que se le plantean.

Por tanto, la fórmula no era nueva en Quiñones, la había probado con éxito varias veces: remozaba un entremés anterior, propio o ajeno, en una pieza de su cosecha que combinaba dos motivos diferentes. El público, así, se encontraba con una pieza nueva, aunque solo a medias, pero no podía decir aquello de que «este paso ya está hecho», y utilizo la palabra con doble intención, como es evidente. La tercera posibilidad, que *Las sombras* pertenezca a un autor que no es ninguno de los dos (Quevedo o Quiñones), no obstaculiza que este último lo tomara como base para su nueva pieza, pero hace igualmente difícil que Quevedo la escogiera como fuente de inspiración. Entre otras cosas, porque tendría que haber imitado a alguien que se inspira en una obra propia, *Los sueños*, y también por cuestión de fechas.

La cronología de los entremeses de Quevedo nos los sitúa en torno al momento en que se produce el cambio de la prosa al verso, es decir, hacia 1620 o poco después, quizá hacia 1624 (Jauralde, 1998). No parece que el autor del *Buscón* compusiera entremeses más allá de 1630, momento en que se marca el mayor auge de Quiñones, que llega casi hasta el final de la década. Este último parece abandonar el teatro hacia 1640 y la publicación de su libro antológico, la *Jocoseria* (aunque se demora hasta 1645 por razones ajenas a su voluntad), supone el broche final a su carrera sobre las tablas. No parece probable que *Los refranes del viejo celoso* sea muy anterior a 1630: Fernández Guerra sugería la fecha de 1623<sup>12</sup> y Astrana Marín el año 1624, pero no hay razones objetivas. En cambio, sabemos hoy que Quiñones manejó la recopilación quevediana *Juguete de la niñez* (1631) para componer *Las civilidades*<sup>13</sup>, y es muy probable que también la tuviera a la vista para recrear *Los refranes del viejo celoso*, aunque pensamos que combina esa fuente con la que encuentra en *Las sombras*, porque toma personajes de este entremés como Maricastaña (ausente en el *Sueño* quevediano), pero de-

12. En la misma portadilla del manuscrito citado.

13. Arellano-Escudero-Madroñal, 2001, p. 149.



sarrolla otros presentes en el *Sueño* que faltan en *Las sombras* (Perico de los Palotes). Por otra parte, aparece el personaje de Villadiego (que el entremés llama «Villariego»), que solo está presente en la impresión de *Desvelos soñolientos*, 1627 y *Juguets de la niñez*, 1631 lo cual parece recomendar que *Las sombras* y *Los refranes* se basen en la edición de *Sueños y discursos*. Un único dato objetivo encontramos en *Las sombras*, la alusión que aparece en los versos:

Muero rabiando de ver  
tantos necios discursivos  
que no pudiendo guardar  
sus mujeres ni sus hijos  
desde la corte defienden  
al Brasil y Puerto Rico (*Entremeses nuevos*, 1643, fol. 110v)

Parece claro que este entremés tiene que ser posterior a 1625, por cuanto alude a la defensa que hizo España de estos dos lugares antes del ataque holandés de ese año. Las noticias llegarían a la corte un poco después y seguirían de actualidad durante algún tiempo. Y quizá también habría que situarlo después de 1627, fecha de la primera edición de *Sueños* de Quevedo<sup>14</sup>.

Pero hay otros motivos que tener en cuenta, que Bergman, que no vio los manuscritos, no pudo considerar: la letra que copia *Los refranes del viejo celoso* es la misma que la de *El hospital de los malcasados*<sup>15</sup> y, aunque no es la misma, se parece mucho a la que se emplea en otro manuscrito, en el que se copia buen número de piezas de Quiñones, el 15105 de la Biblioteca Nacional, que lleva por título *Cartapacio de entremeses 3º de Benavente*, que lleva nota en su índice, de la misma mano que copia todas las piezas: «de Benavente son todos»<sup>16</sup>. Este último manuscrito se debe al librero Matías Martínez, que copia obras dramáticas de varios autores de comedias y sobre todo de un entremesista: Quiñones de Benavente, en el corto intervalo de 1630-1634<sup>17</sup>. El caso es que en el índice de este ms. 15105 se incluye el título *El hospital de malcasados*, que se copiaría entre los folios 23 a 26; pero por desgracia falta esta pieza en el cartapacio. Podría ser una razón más para considerar que si *El hospital* pertenece al ingenio del entremesista toledano, *Los refranes*, copiado de la misma mano, también pudiera debérsele.

Por todo ello, y también porque la pieza prefigura un subgénero del teatro breve, como es la mojiganga dramática, como ya había anticipado

14. Arellano, 1991, pp. 46-51.

15. Actualmente también en la HSA, signatura B2901. Ambas copias manuscritas las donó a dicha biblioteca James O. Crosby.

16. Ya hemos dicho en otro lugar que tal indicio de autoría no hay que tomarlo al pie de la letra por cuanto dicho manuscrito copia también una obra al menos de Antonio Hurtado de Mendoza, *El examinador miser Palomo* (Madroñal, 1996).

17. Sánchez Mariana, 1993.



Asensio (1971, p. 229), de la misma manera que lo anticipan otras obras de Quiñones como *Los planetas* o *Las calles de Madrid*<sup>18</sup>, nos parece difícil aceptar que se deba al genio de Quevedo, que en materia entremesil, al menos, no adivinó los caminos por donde evolucionaría este tipo de teatro. Por si fuera poco, ambos entremeses terminan con matapecados, tipo especialmente deplorado por Quevedo y que no suele ser habitual en Quiñones, pero que se da en algunas de sus obras, como mostramos en el apéndice.

Pero además, la relación entre *Los refranes* y *El hospital de malcasados* parece evidente y no solo por cuestiones de que ambos los copie la misma mano<sup>19</sup>. En la última pieza aparece un personaje de nombre Escaramujo, que actúa como doctor. Dicho nombre, rarísimo entre nuestros entremesistas, aparece también en otra obra que he atribuido tentativamente a Quiñones, *Los cuatro galanes*, segunda parte<sup>20</sup>. La fecha de *El hospital* quizá se pueda localizar con precisión en 1627, por otra alusión en la misma obra:

Vos con mil y seiscientos asentados,  
y con los que ella tiene, seor vejete,  
mil y quinientos son y veintisiete<sup>21</sup>.

Curiosamente, Escaramujo aparece en *Los cuatro galanes*, segunda parte de la misma manera que lo hace en *El hospital de los malcasados*, como «doctor vejete» y sustituyendo al «Mendrugro, vejete» que antes aparecía en el *dramatis personae* y que se suprime para escribir este nuevo nombre. Como el doctor Alfarnaque del entremés benaventino *Las civilidades*, también este nuevo doctor viene a la corte a curar de sus manías a sus habitantes: si allí de las civilidades ordinarias, aquí de sus manías para con el matrimonio, de la misma forma que en *Los refranes del viejo celoso* de lo que se quiere curar al tal vejete es de emplear en la conversación estas figurillas proverbiales. Creo que no se ha puesto en relación suficientemente dicho entremés *Las civilidades* (que se recoge en la *Jocoseria*) con este de *Los refranes del viejo celoso*: ambos escogen como modelo una obra de Quevedo y ambos pretenden desterrar el

18. Buezo, 2005.

19. Es de justicia agradecer a Margaret Greer y a su proyecto «Manos teatrales» la ayuda prestada sobre otros manuscritos que guardan parecidos de letra con los dos de que hablamos aquí.

20. He expuesto en otro lugar las razones que me llevan a titular así (*Los cuatro galanes*, segunda parte) y a atribuir la pieza al ingenio de Benavente (Madroñal, 1994). *El hospital de los malcasados* guarda también un curioso parecido con otra pieza de Quiñones titulada *Los órganos y sacristanes*, por cuanto en ambas intervienen dos personajes que se llaman igual en las dos piezas, los sacristanes Chispas y Perales, que en *El hospital de los malcasados* son el doctor Chispas y Perales, el marido. Otras relaciones encontramos entre esta última obra y entremeses anteriores de Benavente, pero no se acercan, ni con mucho, a las ya señaladas a propósito de *Los refranes del viejo celoso*.

21. Crosby, 1967, pp. 222-223

abuso de utilizar frases hechas en la conversación. *Los refranes* expresa casi al final el mandato de «¡Que se defiende, ministros, / matalde a cevilidades!»<sup>22</sup> y eso es lo que se hace al final del entremés titulado precisamente *Las civilidades*.

Pero hay otras razones de peso para sospechar de la atribución de *Los refranes* a Quevedo. Ya advertía José Manuel Blecua, a propósito de esta pieza, que «la lengua tampoco es muy quevedesca»<sup>23</sup> y, en efecto, a nosotros nos parece que tiene muchas más similitudes con la que emplea Quiñones de Benavente en diversas obritas suyas. Veamos algunos botones de muestra: quizá uno de los recursos más utilizados por este entremesista, también presente en *Los refranes*, sea la creación humorística de verbos a partir de nombres propios, en lo que los expertos en estas cuestiones denominan «verbalización»<sup>24</sup>. Así, el *rinconeadís* o el *arrinconada* del presente entremés (derivados del nombre de Rincón) se parecen mucho al *susanear* (de Susana, en el entremés de Quiñones *Don Satisfecho, el moño y la cabellera*)<sup>25</sup> o al *enluiso* (de Luisa, en *La muestra de los carros*<sup>26</sup>) o al *anguleo* (de Angulo, en *El ángulo*<sup>27</sup>) o al *orosearme* (de Orosio, en la *Loa para Rueda y Ascanio*<sup>28</sup>).

De la misma manera, el empleo de la sufijación apreciativa con determinados valores significativos es característica del ingenio de Quiñones y muy en particular se da en formas presentes de nuevo en *Los refranes* como la forma *cuitadillo*, *lla*<sup>29</sup>, que no se da en Quevedo<sup>30</sup>, *refrancito*<sup>31</sup>, *vejaza*<sup>32</sup> o *viejecito*<sup>33</sup>. Además de estos términos propios de Quiñones, encontramos otros usos léxicos singulares, tan frecuentes en Quiñones como ausentes en Quevedo, como por ejemplo el empleo de términos como: *boberías* (Quiñones, *Al cabo de los bailes mil*), *chueco* (una vez en Quevedo), *refrancito*<sup>34</sup>, *morena* (como vocativo para dirigirse a una mujer de forma afectiva) (Quiñones: *El doctor Sanalotodo, La honrada, El marión*, etc.). Se podría decir lo mismo de determinadas expresiones como *Valga el diablo* + artículo + sustantivo (Quiñones, *Los muertos vivos*) o *Valedme* + vocativo + *valadme* (Quiñones, *La capeadora*, segunda

22. Arellano-García Valdés, 2011, p. 561 y nota

23. Blecua, 1981, p. 13.

24. Martín Fernández, 2000, pp. 313-314.

25. Madroñal, 1996, p. 278.

26. Cotarelo, 2000, p. 691.

27. Cotarelo, 2000, p. 803.

28. Cotarelo, 2000, p. 577.

29. Crosby, 1967, p. 213

30. Y sin embargo es frecuentísima en Quiñones, como se aprecia en las piezas *La maya*, *Jácara Ortegón*, *Los mariones*, *Los sacristanes burlados*, *El doctor Sanalotodo*, *Zapatanga* o *El examen de maridos*.

31. Crosby, 1967, p. 208.

32. Crosby, 1967, p. 213.

33. Crosby, 1967, pp. 211 y 212.

34. Cotarelo, 2000, p. 524a.

parte)<sup>35</sup>. Y otras de este entremés presentes en la obra de Quiñones como las que enumero a continuación:

—«¿Hay tal *hablar de cristiano*?<sup>36</sup>»; «¿Hay tal atar de cristiano?» (*Los alcal-des*, 1ª parte)<sup>37</sup>.

—«Valga el diablo la vejaza»<sup>38</sup>; «Valga el diablo la beyaca» (*Los sacristanes burlados*)<sup>39</sup>.

—«Zapato al uso»<sup>40</sup>; «Marido al uso» (*Los condes fingidos*)<sup>41</sup>.

—«Estoy casada con celoso y viejo»<sup>42</sup>; «Yo, casada con viejo» (*El marido flemático*)<sup>43</sup>.

—«Viejo caduco y maldito»<sup>44</sup>; «Pues, viejo caduco» (*La dueña*)<sup>45</sup>.

—«Justa del diablo»<sup>46</sup>; «Mosca del diablo» (Quiñones, *El poeta de bailes*), «Hombre del diablo» (Quiñones, *Loa segunda Roque de Figueroa*)<sup>47</sup>.

—«Algún enredo o mentira»<sup>48</sup>; «Es enredo y es embuste» (*Los condes fingidos*)<sup>49</sup>.

—«Vejeete engreído»<sup>50</sup>; «El viejo engreído» (*Los pareceres*)<sup>51</sup>.

—«En tu marido tu remedio estriba» (1967: 208); «En eso mi dicha estriba» (*El molinero y la molinera*)<sup>52</sup>.

—«Más de dos mil veces»<sup>53</sup>; «Dos mil veces viene a ser más el ruido que las nueces» (*La malcontenta*)<sup>54</sup>.

—«Pesi a mi linaje»<sup>55</sup>; «Pese a mi linaje» (*Los coches*)<sup>56</sup>.

—«¿Quereisme mucho, a fe?»<sup>57</sup>.

35. Manejo para estos datos el CORDE de la Real Academia Española ([www.rae.es](http://www.rae.es)), que ha volcado la práctica totalidad de la obra de Quevedo, con pocas excepciones, y Fernández Mosquera-Azaustre, 1993, que se centran en la lírica.

36. Crosby, 1967, p. 212.

37. Cotarelo, 2000, p. 663a.

38. Crosby, 1967, p. 213.

39. Cotarelo, 2000, p. 619b.

40. Crosby, 1967, p. 207.

41. Cotarelo, 2000, p. 780a nota.

42. Crosby, 1967, p. 208.

43. Cotarelo, 2000, p. 623b.

44. Crosby, 1967, p. 215.

45. Arellano, Escudero, Madroñal, 2001, p. 300.

46. Crosby, 1967, p. 210.

47. Cotarelo, 2000, pp. 833b y 544b.

48. Crosby, 1967, p. 211.

49. Cotarelo, 2000, p. xxx.

50. Crosby, 1967, p. 213.

51. Cotarelo, 2000, p. 699a.

52. Cotarelo, 2000, p. 689b.

53. Crosby, 1967, p. 208.

54. Cotarelo, 2000, p. 741a.

55. Crosby, 1967, p. 208.

56. Cotarelo, 2000, p. 655b.

57. Crosby, 1967, p. 209.

-«¿Quiéresme mucho? –Tantico». (*Los sacristanes burlados*)<sup>58</sup>.

De la misma manera, la utilización paródica de determinados romances viejos es igual que la lleva a cabo Quiñones en otras obras<sup>59</sup>, como es el caso particular del romance que empieza «Rey don Sancho, rey don Sancho», ya citado por el entremesista toledano en otra obra suya, la *Loa a Prado*, pero parodiado en la que presento a continuación igual que en el entremés que nos ocupa:

*Los refranes del viejo celoso*

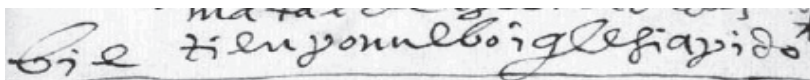
Viejo clueco, viejo clueco,  
no digas que no te aviso,  
que de la selva encantada  
un mágico había salido  
(Crosby, 1967, p. 210)

*Jácara Bartolomé Romero, 2ª parte*

Jacarita, jacarita  
no digas que no te aviso,  
que del Real de donde cobran  
una moza había salido  
(Arellano, Escudero, Madroñal,  
2001, p. 475).

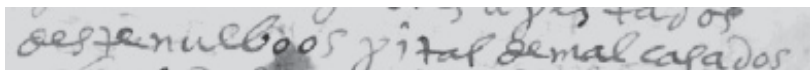
## CONCLUSIÓN

Terminamos como termina *Los refranes del viejo celoso*, con un verso que, sin embargo y según nuestra opinión, no se ha leído bien hasta ahora. Todos los editores de esta pieza, siguiendo a Crosby, dan como último verso del entremés: «¡Tiempo nublo, iglesia pido!»<sup>60</sup> y sin embargo lo que dice el manuscrito, según puede verse en la ilustración que acompaño, es «¡Tiempo nuevo, Iglesia pido!»:



Ms. B2900 de la HSA, fol. 6.

Como se puede observar, la grafía con que se escribe la palabra *nuevo* es la misma que la que encontramos en *El hospital de malcasados*, en este caso bien transcrita por su editor: «deste nuevo hospital de malcasados»<sup>61</sup>:



Ms. B2901 de la HSA, fol. 2.

58. Cotarelo, 2000, p. 620a. Dejamos otras coincidencias de mayor calado para el apéndice.

59. Bergman, 1961, p. 237.

60. Crosby, 1967, p. 215.

61. Crosby, 1967, p. 220.

La lectura «tiempo nuevo» tiene también más lógica que la supuesta de «tiempo nuble», porque el viejo marido es un «hablador a lo antiguo» y todo lo que refiere «son vejece», dado que continuamente está invocando a las figurillas proverbiales en refranes o frases hechas en que aparecen. El vejete se defiende diciendo, a propósito de dichos refranes, que «los más antiguos son los verdaderos»; pero precisamente por eso lo enjuicia el rey Perico y falla en su contra, de manera que ordena a sus ministros que lo maten a civilidades, es decir, a frases hechas, en un tiempo nuevo porque el tiempo del vejete ha pasado ya. Por eso el pobre viejo exclama alarmado: «Tiempo nuevo» y pide acogerse al sagrado de la Iglesia.

Conviene terminar resumiendo aquí todo lo que llevamos dicho. Según nuestra opinión, el autor de *Los refranes del viejo* celoso es Luis Quiñones de Benavente; en ningún otro entremesista se dan juntas tantas características de todo tipo como hemos ido señalando. Nos consta que hasta que no aparezca un manuscrito autógrafo o una noticia contemporánea que se lo adjudique tampoco habremos demostrado incontestablemente su autoría, pero sí estamos seguros de que es muy difícil que la pieza la escribiera Quevedo y creemos que no se debe seguir editando a su nombre, simplemente por el peso de la tradición que se fijaba en las mismas figurillas proverbiales compartidas por el entremés y el *Sueño de la muerte* y establecía erróneamente que partía de un manuscrito autógrafo, cuando no existía tal cosa. Creemos que no será difícil convenir en que la pieza, si no es de Quiñones, sí al menos de un ingenio que copia su estilo, porque —ya se ha dicho—, utiliza recursos lingüísticos y literarios que le son propios, emplea su métrica y porque prefigura el subgénero de la mojiganga dramática, como ya había hecho aquel en otras piezas, para deleite de su público y de los lectores de su tiempo y del nuestro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, I., ed., F. de Quevedo, *Los sueños*, Madrid, Cátedra, 1991.  
 Arellano, I., J. M. Escudero, y A. Madroñal, eds., *Jocoseria*, de L. Quiñones de Benavente, Pamplona / Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2001.  
 Arellano, I., C. C. García Valdés, eds., F. de Quevedo, *Teatro completo*, Madrid, Cátedra, 2011.  
 Asensio, E., *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1971<sup>2</sup>.  
 Astrana Marín, L., ed., F. de Quevedo *Obras completas, verso*, Madrid, Aguilar, 1932-1943.  
 Bergman, H., «Algunos entremeses desconocidos de Luis Quiñones de Benavente», en *Homenaje a Casaldueño*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 85-94.  
 Bergman, H., «El romancero en Quiñones de Benavente», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15, 1961, pp. 229-246.

- Bergman, H., «*Los refranes del viejo celoso y obras afines*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 24, 1975, pp. 376-397.
- Blecua, J. M., ed., F. de Quevedo, *Obra poética*, Madrid, Castalia, 1981.
- Buendía, F., ed., *Antología del entremés (desde Lope de Rueda hasta Antonio de Zamora)*, Madrid, Aguilar, 1965.
- Buezo Canalejo, C., *La mojiganga dramática. De la fiesta al teatro*, Kassel, Reichenberger, 1993-2005.
- Buezo Canalejo, C., ed., *Mojigangas dramáticas (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Cátedra, 2005.
- CORDE, *Corpus Diacrónico Español*, de la Real Academia Española. Accesible en línea en la dirección: [www.rae.es](http://www.rae.es).
- Cotarelo, E., *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, ed. facsímil con estudio preliminar e índices por J. L. Suárez y A. Madroñal, Granada, Universidad de Granada, 2000.
- Crosby, J. O., *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1967.
- El hospital de malcasados*. Ms. siglo XVII. Biblioteca de la Hispanic Society of America, signatura B2901.
- Entremeses nuevos*, Alcalá de Henares, Francisco Roperio, 1643.
- Estepa, L., *Teatro breve y de carnaval en el Madrid de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1994.
- Fernández Mosquera, S., y A. Azaustre Galiana, *Índices de la poesía de Quevedo*, Barcelona, PPU-Universidade de Santiago de Compostela, 1993.
- García Valdés, C. C., ed., *Antología del entremés barroco*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.
- García Valdés, C. C., ed., *Entremeses y entremesistas barrocos*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Huerta Calvo, J., *El nuevo mundo de la risa*, Palma de Mallorca, Olañeta, 1995.
- Huerta Calvo, J., *Historia del teatro breve en España*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Hernández Fernández, M., *El teatro de Quevedo*, tesis doctoral. Universitat de Barcelona, 2009. Accesible en línea en la dirección <http://www.tdx.cat/handle/10803/1702>
- Jauralde, P., *Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1998<sup>2</sup>.
- Jauralde, P., dir., *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVII*, Madrid, Castalia, 2010.
- Los refranes del viejo celoso*, Ms. siglo XVII. Biblioteca de la Hispanic Society of America, signatura B2900.
- Madroñal, A., «Un romance de Quevedo atribuido a Luis Quiñones de Benavente y notas sobre las relaciones entre ambos», *Manuscr. Cao*, 5, 1993, pp. 15-24.
- Madroñal, A., [Reseña a] «Luis Estepa, *Teatro breve y de carnaval en el Madrid de los siglos XVII y XVIII*», *Criticón*, 62, 1994, pp. 160-162.
- Madroñal, A., ed., *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, Kassel, Reichenberger, 1996.
- Martín Fernández, M. I., «La innovación lingüística en Quiñones de Benavente», en *Anuario de Estudios Filológicos*, 22, 1999, pp. 265-286 (I); 23, 2000, pp. 307-327 (II) y 24, 2001, pp. 343-354 (y III).
- Muñoz, L., «A propósito de *Doña Justina y Calahorra*, un entremés atribuido a Cervantes», *Anales Cervantinos*, 43, 2011, pp. 299-323.

- Sánchez Mariana, M., «Los manuscritos dramáticos del Siglo de Oro», en *Ex libris. Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, Madrid, UNED, 1993, vol. 1, pp. 441-452.
- Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos*, Barcelona, Esteban Lib[r]eros, 1627.
- Valdés, R., «Sátira y sátira menipea en la comedia nueva y en el entremés de la primera mitad del siglo XVII» en V. Nider, ed., *Teatri del Mediterraneo: riscritture e ricodificazioni tra '500 e '600*, Trento, Università di Trento, 2004, pp. 117-209.

## APÉNDICE

### 1. Una escena de «Los refranes» comparada con otras de varios entremeses de Quiñones

#### *Los refranes del viejo celoso:*

RINCÓN	Justa querida, Justa de quien gusta mi alma, que a quererte bien se ajusta; Justa, a quien mi deseo humilde implora que de justa te vuelvas pecadora; Justa, más deseada que una herencia y más intreducida que un abuso; Justa, más justa que un zapato al uso; Justa, que tienes, a lo que imagino, todas las propiedades del buen vino: buen color, buen olor; mas, ¿quién se atreve a decir del sabor sin que lo pruebe?
--------	--

En *La muestra de los carros*, dos capigorriones alaban así a sus amadas;

TURÓN	Juana, más liberal en tus rigores que en recetar jarabes los doctores; más deseada que comedia nueva, y más larga que un término de prueba; Juana, de pensamientos más distantes que por Cuaresma los representantes...
RESUELLO	Luisa; más donairosa y más salada que sardina de un año embanastada; más sana que comida de carnero; más fresca que besugo por Enero; más delicada y tierna que un bizcocho, y más nueva de ver que un real de a ocho...
TURÓN	Juana, más mesurada que una novia, más cara que bayeta de Segovia,



y tan cara que todo el mundo piensa  
que te has vuelto regalo de despensa;  
más pícara, graciosa y socarrona  
que sobre aquestas tablas la Bezona.

RESUELLO      Luisa, más pleiteada que hidalguía;  
más bien tocada que una chirimía;  
Luisa, más sin piedad que un cirujano;  
más limitada que segundo hermano;  
Luisa, que desde el punto en que ella quiso,  
pensando en su querer todo me enluiso<sup>62</sup>....

En *La hechicera* son dos sacristanes los pretendientes de una dama:

CHICOLIO      Prenda amada,  
más que herencia de suegra deseada,  
con más inconvenientes que un arbitrio,  
con más estorbos que uno que embaraza  
y con más pretensiones que una plaza...

MOHATRA      ¿En qué ha de parar esto, si así empieza  
con más frases y más ponderaciones  
que un ciego pregonando relaciones?

CHICOLIO      En decirle mi amor, que es un abismo.

BADULAQUE    Eso no, que pretendo yo lo mismo.  
Muchacha más graciosa y esperada  
que un entremés al fin de la jornada;  
con más flores que en Mayo un boticario;  
con más quejosos, aunque estás tan diestra,  
que tiene un comisario en día de muestra<sup>63</sup>....

En *Las alforjas* es el capigorrón Gazpacho el que dice a su amada:

GAZPACHO      Hermosa, molletuda Juliana,  
más sesga y mesurada que pavana,  
más incierta que censo de por vida,  
más que nuez galiciana empedernida,  
más peligrosa que albarcoque en güerta  
y más dura que gallina recién muerta,  
más falsa que camuesa con gusanos  
y más cruel que una sarna en el verano,  
¿cómo te agrada un sacristán borracho  
y te olvidas del dómime Gazpacho?<sup>64</sup>.

Por su parte, los sacristanes Berrueco y Canteroso se dirigen al alcalde en los siguientes términos:

62. Cotarelo, 2000, p. 691b.

63. Cotarelo, 2000, pp. 682b-683a.

64. Cotarelo, 2000, p. 700a.

CANTEROSO	Alcalde más sabroso que el rascarse, más gustoso que víspera de Pascua, vino de San Martín pagado el porte, más socorrido que figón de corte, más alegre que el son de la zampoña y más entretenido que una mona, dame a Francisca, así te den contento gansos en julio y nabos en Adviento.
BERRUECO	Alcalde más redondo que un mortero, más alegre que el sí de un tesorero, más rogado que un músico novato, más agudo que punta de zapato, más confuso que casa de garito, y más embarazoso que un ahito, dame mi Juliana, así te goces sin que suegro o cuñada te dé voces <sup>65</sup> .

Se puede ver también el entremés *Los cuatro galanes*, segunda parte, atribuido a Quiñones:

ESCARAMUJO	Fabia, cuya hermosura refulgente es la más eminente que se ha visto en el suelo, pues que tu rubio pelo, de tu frente lo ancho y espacioso, de tus cejas lo hermoso y lo grande y brillante de tus ojos, tienen a mis potencias por despojos. Fabia perfecta, Fabia más hermosa que azucena, jazmín, clavel y rosa: puestas florecillas se afrentan en mirando tus mejillas. Fabia, cuya nariz, si se repara está de medio a medio de tu cara. Fabia, a cuyo desdén mueren los Fabios viendo el clavel partido de tus labios y tus dientes, que son —¡oh, pasión loca!— perlas de la conchita de tu boca. Fabia, cuyo blanquísimo y largo cuello nada envidia tu rostro, aunque es tan bello. Fabia, de cuyas manos solo un dedo al mismo dios de amor le pone miedo. Fabia, cuyo pequeño pie pulido en pequeñez a todos ha vencido, pues caben los dos juntos en un zapato solo, de dos puntos. Ya sabes que te adoro, sirvo y quiero, que por ti sufro, lloro y muero,
------------	---

65. Cotarelo, 2000, p. 700b.

y así di con presteza en qué sirvo  
por hoy a tu belleza<sup>66</sup>.

En doña *Justina y Calahorra*, entremés anónimo alguna vez atribuido a Cervantes, pero que más probablemente pertenece también al ingenio del entremesista toledano, según las últimas investigaciones, se da también un pasaje similar:

MATANGA	Clara, más clara que del claro oriente el alba, cuando sale enjalbegada de color de papeles de Granada, y llena del Gran Turco barba y frente. Ojos, como los ojos de una puente; niñas, donde el amor tiene posada, con más mezcla de verde que ensalada, y recato en mirar que un delincuente. A ser pavo, te diera mi pechuga; si fuera sacristán, el campanario, y si fuera cantor, alguna fuga. A ser cura, te diera el calendario; y si fuera pollino, la jamuga; el almirez, si fuera boticario: si fuera comisario, también diera, señora, hasta mi misma comisura: almirez, sacristán, cantor y cura, calendario, pollino y campanario, pavo, pechuga, fuga y boticario.
CLARA	Al dulce son de versos tan perversos, ¿qué duro entendimiento no se para?
MATANGA	¡Clarísima Clara, perfetísima; superlativa Clara, hermosa y bella! si tuviera yo aquí la vena esdrújula del poeta más alto y más tipógrafo, invocara a las musas y aun los musos, aunque me dicen que se van a Italia; hiciera en tu alabanza dos mil décimas, con envidia de tantos alguaciles <sup>67</sup> .

66. Estepa, 1994, pp. 330-331.

67. Muñoz, 2011, pp. 316-317.

2. *Relaciones particulares entre «Los refranes» y algunas obras de Quiñones de Benavente:*

*Los refranes del viejo celoso*

Entremeses de Quiñones de Benavente

¿Guardo con cudicia el trigo  
porque veo que no llueve,  
y si veo que ha llovido  
doy a diez por lo que ayer  
me daban a veinticinco?  
(Crosby, 1967, p. 212)

Que no ha de durar una hembra  
por los siglos de los siglos  
(Crosby, 1967, p. 213)

Justa querida,  
[...]  
Justa, más deseada que una herencia  
y más introducida que un abuso  
(Crosby, 1967, p. 207)

Que es, cuando cristal reluce,  
hija de abad, pues toda se trasluzca  
(Crosby, 1967, p. 208)

Tan viejo que te juro  
que se cae por las calles de maduro  
(Crosby, 1967, p. 208)

Cada palabra es un refrancito  
(Crosby, 1967, p. 208)

Si me amenaza, dice con visajes  
«Agora lo veredes, dijo Agrajes»  
(Crosby, 1967, p. 208)

— Este guarda mucho el trigo.  
— Ahí no hay que sentenciar,  
que si viene el año bueno,  
él propio se ahorcará.  
(*La visita de la cárcel*)  
(Arellano-Escudero-Madroñal, 2001, p. 186)

Las novedades no duran  
por los siglos de los siglos.  
(*Jácara Bartolome Romero*, 2ª parte)  
(Cotarelo, 2000, p. 558a)

Prenda amada,  
más que herencia de suegra deseada,  
con más inconvenientes que un arbitrio,  
(*La hechicera*)  
(Cotarelo, 2000, p. 682b)

¿Qué mucho que se trasluzga,  
quien es hija de san Pedro?  
(*El talego*, 1 parte)  
(Cotarelo, 2000, p. 518b)

Dome a Dios, que se ha caído de ma-  
duro  
(*Los alcaldes*, 1ª parte)  
(Cotarelo, 2000, p. 661 a)

Lo que se usa, señor alcaldito,  
gracioso y bonito,  
dice el refrancito,  
que nunca se excusa  
(*El guardainfante*, 1ª parte)  
(Cotarelo, 2000, p. 525 a)

— Fínjase muerto, haciendo mil visajes.  
— «Agora lo veredes, dijo Agrajes»  
(*El sacristán y viejo ahorcados*)  
(Cotarelo, 2000, p. 609a)

Sois un vejete clueco, hecho de barro,  
depósito de tos y del catarro,  
alma de güeso, que por miserable  
penando está en braguero perdurable  
(Crosby, 1967, p. 210)

para matarme, aqueste viejo clueco.  
[...]

Vos mentís, almacén de navidades,  
cimiterio de huesos, miserable,  
tos perpetua, braguero perdurable  
lamentación de ijadas y de humores,  
[...]  
depósito de todos los achaques.  
(*Los alcaldes*, 3ª parte)  
(Cotarelo, 2000, p. 667b)

Mateo Pico,  
Agrajes, cochite-hervite,  
chizgarabís, trochemoche  
(Crosby, 1967, p. 214)

Con sus once de oveja, a troche mochi  
cancanillas, tris tras, cochite hervite  
(*Las civilidades*)  
(Arellano-Escudero-Madroñal, 2001, p. 152)

necedades, boberías,  
sentencias agudas, dichos  
(Crosby, 1967, p. 214)

con mis boberías,  
sentencias suelo decir  
(*Al cabo de los bailes mil*)  
(Cotarelo, 2000, p. 823b)

Con este pergamino  
haré que todos me teman [...] Andan todos a porrazos con matapeca-  
dos, con que dan fin al entremés.  
(Crosby, 1967, p. 215)

Al destapar los hombres, le cogen en me-  
dio y le aporrean con vejigas o matape-  
cados de pergamino y éntrase huyendo  
de todo con que da fin al entremés (*El  
enamoradizo*)  
(Cotarelo, 2000, p. 631b)

### 3. Comparación entre los tres testimonios que ofrecen este desfile de personajes proverbiales.

De la lectura atenta de las tres fuentes, el quevediano *Sueño de la muerte* y los entremeses en litigio, *Las sombras* y *Los refranes del viejo celoso*, se deduce que comparten una serie de figurillas proverbiales, pero no comparten otras. El *Sueño* es mucho más numeroso en la presencia de estos personajes que los entremeses, buena parte de los que cita no aparecen en ninguna de las dos obritas dramáticas: Agrajes, Diego Moreno, Chisgarabís, Marizápalos (acaso confundida en *Las sombras* como Mari Trapos); pero por otra parte, también se da el fenómeno contrario: los dos entremeses citan algunos personajillos que no aparecen en el *Sueño*, así Maricastaña, que figura como personaje activo en las dos piezas, pero falta en las tres versiones de la obra narrativa (*Sueños*, 1627; *Desvelos*, 1627 y *Juguetes*, 1631); también Mata (que aparece en la expresión «salto de mata»), que figura solo en *Las sombras*, pero no en *Los refranes* (y acaso haga referencia a Matalascallando del *Sueño*). *Los refranes*, por su parte, recoge la retahíla de santos burlescos presentes en el *Sueño* (santo Mocarro, santo de Pajares, Santiliprisco), que, sin embargo, no está en *Las sombras*. Y, como ya hemos dicho, ambos

entremeses ofrecen la figura de Villadiego (Villariego en *Las sombras*), que solo aparece —y fugazmente— en el *Sueño* de Quevedo, pero en la edición de los *Desvelos* y *Juguete*s, no en ediciones de *Sueños* y *Discursos*. Creemos que ninguna de las dos piezas dramáticas es antecedente exclusivo de la otra, que ambas tuvieron que tener a la vista alguna de las redacciones del *Sueño de la muerte* (o *Visita de los chistes*) y que no comparten ni un solo verso completo, sino que es probable que la primera sirviera de acicate a la segunda para intentar mejorar un entremés que se basaba, al menos en una de sus partes, en el mismo tema del desfile de figurillas. Estas ni siquiera aparecen en el mismo orden en los dos entremeses que citamos: la secuencia es la que ofrecemos a continuación, con la advertencia de que la x representa a un personaje activo, la (a) a un personaje aludido, pero no activo, el guión (-) a la ausencia de ese personaje y el número corresponde al orden en que aparece en la pieza, tomando como referencia el de aparición en el *Sueño de la muerte*:

<i>Sueño de la muerte</i> , (Barcelona, 1627; <i>Desvelos</i> , 1627; <i>Juguete</i> s, 1631)	<i>Las sombras</i>	<i>Los refranes</i>
Juan del Encina	a, 10	x, 3
Rey que rabió	x, 6	x, 7
Rey Perico	a, 7 x, 11	x, 8
Mateo Pico	a, 9	a, 11
Marqués de Villena ( <i>Desvelos</i> )	-	-
Nigromántico Amo	(a), 0	Rincón, 0
Agrajes	-	a, 12
Arbalías	-	-
Chisgarabís	a, 14	Chizgarabís (a), 14
Pero Grullo	-	x, 20
El Otro	-	x, 10
Caláinos	x, 1	x, 1
Cantimpalos (ansar de)	a, 8	-
Quintañona	a, 18	x, 6
Don Diego de Noche	a, 15	-
Cochitehermite (Cochiteherbite, <i>Desvelos</i> )	Cochiteherbite (a), 12	Cochiteherbite (a), 13
Trochimochi (Trochemoche, <i>Desvelos</i> )	Trochemoche (a), 13	Trochemoche (a), 15
Doña Fáfula	a, 16	a, 18

Marica palos (Marizápalos, <i>Desvelos</i> )	Mari Trapos (a), 19	-
Mari Rabadilla	-	Mari Tabadilla (a), 17
Marta (son sus pollos)	a, 17	x, 9
Garibay	-	-
Perico de los Palotes	-	x, 4
Pateta	-	-
Juan de las Calzas blancas	-	-
Pedro por demás	-	-
Bobo de Coria	x, 2	(a), 16
Pedro de Urdemales (P. Ordemales, <i>Desvelos</i> )	-	Pedro Urdemales (a), 19
Santo Macarro (S. Mocarro, <i>Desvelos</i> )	-	Santo Mocarro (a), 21
Santo Leprisco (S. Zeprisco, <i>Desvelos</i> )	-	Santiliprisco (a), 22
San Ciruelo	-	-
Santo de Pajares	-	(a), 23
Fray Jarro	-	-
San Porro	-	-
Vargas ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Villadiego ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	Villariego, 5	x, 2
Miguel de Vergas ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Manceba del abad ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Matalascallando ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	Mata (salto de ), 4	-
Lanzarote ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Juan de Buen Alma ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Juan Ramos ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Sastre del Campillo ( <i>Desvelos, Juguetes</i> )	-	-
Diego Moreno	-	-
Maricastaña, 3	-	x, 5



4. *Coincidencias textuales entre el «Sueño de la muerte» y los dos entremeses*

<i>Sueño de la muerte (Sueños, 1627)</i>	<i>Las sombras</i>	<i>Los refranes</i>
Si Joan de la Encina no ha hecho nada desto (fol. 92vº)		[Juan del Encina] Pues si nada desto hago
Joan de la Encina desnudo (fol. 93)		Sale Juan del Encina, con ramas de encina cubierto
Dicen: como dijo el Otro. Yo no he dicho nada (fol. 195vº)	En mi vida tal he dicho (fol. 110)	Y nunca el Otro lo ha di- cho
Cuanto me citan [...]. Soy el autor de los idiotas y el texto de los ignorantes (fol. 195vº)	Soy autor de ignorantes, / texto de idiotas [...] / cuanto acotan conmigo (fol. 110)	
Con su báculo venía [Quintañona], con un ro- sario muy largo colgando (fol. 106 y vº)		Sale la dueña Quintañona con un rosario al cuello con muletas
Le pondrán cual digan dueñas (fol. 108vº)		Dicen cual digan dueñas
Allá va Marta con sus pollos (fol. 113)		Diga Marta con sus pollos
Para quién crías esos pollos (fol. 113)		Por eso mis pollos crío
muere Marta y muera harta (fol. 113)		Muera Marta y muera harta
Quienes fueron las de Villadiego que todos las to- man ( <i>Desvelos</i> , fol. 70; quién fue- ron... <i>Juguete</i> , 1991, p. 544)		En mis calzas qué habéis visto / para decir que las toman

